11393

Colección ◆ LUIS MILLÁ ◆ Doce monólogos

Un Crimen elegante

MONÓLOGO EN VERSO

Obra n.º 11

Precio: un real

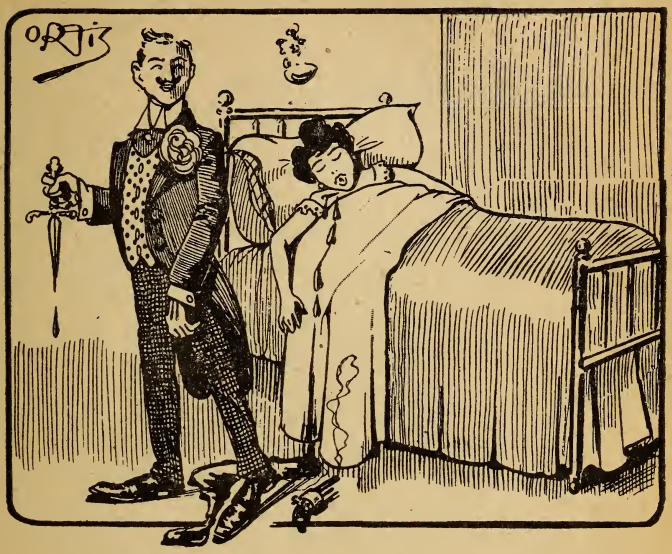
1907

Calle de San Pablo, número 21 — Librería

BARCELONA

UN CRIMEN ELEGANTE

Un crimen elegante



MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

LUIS MILLÁ

Calle de San Pablo, núm. 21. ✻ Librería

BARCELONA — 1907

PERSONAJE

NARCISO, joven elegantísimo

Es propiedad del autor.
Para el cobro de los derechos de representación, la *Sociedad de Autores Españoles* es la encargada.
El autor se reserva todos los derechos que la ley le concede.

ACTO ÚNICO

Saloncito elegante, en un entresuelo.—Puerta al fondo y ventana á la derecha.— Todos los muebles y adornos altamente modernistas.

ESCENA

Al levantarse el telón, la escena un momento sola. Aparece por el fondo Narciso, *joven elegantísimo. Deja abrigo y sombrero en la percha del fondo, y pausadamente y risueño baja al proscenio y dice:*

El más sagaz adivino,
policía de importancia,
no sabría en mi elegancia
conocer á un asesino.

(Enciende un pitillo.)

Pues sí, señores; formal
declaro aquí á viva voz,
que soy asesino atroz...
de tamaño natural.
Pero eso sí, distingamos:
no crean en mí encontrar
un asesino vulgar,
como cada día hallamos
en sueltos de gacetilla
que horripilan al lector
por brutales, no señor:

671334

mi crimen es maravilla
de buen gusto y discreción;
mi crimen es elegante:
sombrero de copa y guante
en toda su perfección.
Nada de lucha sangrienta
ni palabra destemplada,
ni trapera puñalada
que á la víctima revienta.
Nada de combinaciones
con criminales de oficio,
ni encenagarse en el vicio
de las brutales pasiones.
Calma, calma, sangre fría.
Mano enguantada y ligera,
herida justa, certera,
como una simple sangría,
y un suspirito de amor,
como beso perfumado,
y... *finis:* ha terminado
una vida sin dolor.

(Tirando la colilla del cigarro en el cenicero.)

Yo, asesino, soy así.
¿La causa? Vamos con pausa
y exploraremos la causa
del crimen que cometí.

(Apoyándose en el respaldo de una silla, con *pose* elegante.)

Adelina, joven fina,
estrella de los salones,
tenía mis ilusiones...
Era mi amor, Adelina.
Tenía mi protección:

piso á mi cuenta, doncella,
y mi bolsa para ella
jamás apretó el cordón.
Ella cumplía fielmente
y yo, constante, cumplía;
el lazo que nos unía
era envidia de la gente.
Tres meses de amor feliz
gozamos sin falta alguna,
de miel era nuestra luna
sin el más leve desliz.
Mas un día sospeché
en ella cierto desvío...
La sospecha tomó brío.
¡Ojo, alerta! Y acerté.
Efectivamente: ella
faltando al justo deber,
dividía su querer
con... quien mi honor atropella.
No sé, ni saberlo quiero,
quien era el *tal* preferido;
por mí queda en el olvido,
sea marqués ó cochero
esa tercera persona.
Ella, factor principal,
es quien justifica el mal
que mi decoro no abona.
Por eso, precisamente,
sólo ella sufrió el castigo,
que no se juega conmigo
á vistas é impunemente.
Pero al matarla, ni un grito
abusando del desplante,
ni una frase mal sonante
afeando su delito...
No señor, no; nada de eso;

al contrario: rostro afable,
sonrisa la más amable,
mucha calma y mucho seso.

(Sentándose.)

La escena fué la siguiente:
salí del casino anoche,
á la una, tomé un coche,
como medida prudente,
de alquiler. — Á Fornos (digo
al cochero). He de cenar;
allí tendrás de esperar
hasta que salga.—Testigo
ya tengo para mi trama,
caso de complicación.
Y allí se espera el Simón
sin mostrar en nada escama,
mientras que yo me escurría
á la calle nuevamente,
y con paso diligente
al lugar de mi porfía
llegaba, y con mi llavín
penetraba en casa de ella
sin dejar ninguna huella
que comprometa mi fin.
Penetro en la habitación,
que en obscuridad se halla;
para mí eso no es valla,
me sé la colocación
de los muebles, al dedillo.
Sofá, sillones, las sillas...
Caminando de puntillas,
de la ventana el visillo
descorro un poco, y así,
la claridad mortecina
de la calle, á la Adelina

descubre y me oculta á mí.
En lecho blanco y mullido
se halla Adelina acostada,
á la derecha inclinada
y el cabello recogido.
Sus brazos, sin embarazos
adornan bordado fino,
y su pecho alabastrino
espera dulces abrazos.
Es una preciosidad
aquel cuerpo adormitado;
mas para mí ha fracasado
en él toda voluntad.

(Detallando todas sus acciones.)

Á su garganta preciosa
apunto, pues, friamente
el puñal, pausadamente
se hunde en la carne esponjosa.
Sale de sangre un hilillo
que baja serpenteando
por la sábana, marcando
con su rojo y con su brillo
un dibujo original
que llegando hasta mis pies
yo pongo buen interés
en que no deje señal
en mi bota ó pantalón,
pues el más ligero indicio
resulta fatal perjuicio
que arrastra á la perdición.
Pero, no; mi sangre fría
prepara bien la coartada:
no dejo en mi retirada
ni la más pequeña guía
en que el Juez pueda fijar

punto de apoyo saliente:
me escurrí por la tangente,
nadie me puede atrapar.
Un revólver descargado
al pie de su lecho dejo;
de la habitación me alejo
sin ser de nadie notado.
Vuelvo á Fornos, el cochero
aun me espera en el pescante;
no me ve entrar, y al instante
digo á Pepe el camarero:
— Sirve cena; rato ha
que esperaba á un... amiguito,
no viene y tengo apetito;
ya á estas horas no vendrá.
Pepe sirve diligente.
Á los postres digo que
entre el cochero, y me ve
que ceno tranquilamente.
Copa de *cogñá* y cigarro
ofrezco al torpe Simón.
— Para hacer la digestión
(le digo) á paso de carro
daremos un paseíto
hasta el Hipódromo, y...
y después á casa, sí.
— Como guste el señorito.
Dicho y hecho: subo al coche,
y paseando sin tasa
no llegamos á mi casa
hasta que fine la noche.

(Muy satisfecho.)

Y aquí estoy ya sin temor
de ser ni oído ni visto,
pues me he pasado de listo

en el lance de mi honor.
Digo honor y digo lance,
porque, en verdad, considero
que resolví justiciero
conflicto de duro alcance.
Un tonto de capirote
no soy yo que, impunemente,
deje que ponga la gente
á mi fama el feo mote
de... Tenorio de cartón,
que, iluso, no acierto á ver
que me engaña una mujer
fingiendo por mi ilusión.
No, señor; eso jamás,
jamás he de permitir
que de mí puedan decir
lo que siempre á los demás
dije yo; por algo soy
el *non-plus*, el elegido,
de las bellas preferido
por donde quiera que voy.
Burlarse de mi persona,
sea amigo ó sea *amiga*,
no hay nadie que lo consiga,
ni mi honor se lo perdona.
Maté, en verdad, y ya espero,
con vivísima emoción,
poética relación
de todo gacetillero
que, el crimen al relatar,
calificará de diestra,
de perfecta, de maestra
mi obra ¡obra ejemplar!
¡Cuál será su admiración!
¡Cuál será, al fin, su alabanza
en favor de mi pujanza,

en pro de mi galardón!
De fijo, describirá
de detalles un derroche...

VOZ FUERA. El diario de la noche.
Con el crimen...

NARCISO. Aquí está.

(Va á la ventana.)

Eh, muchacho, ven aquí.
¿Hay crimen?

VOZ. Sí, señorito.

NARCISO. Por ellos me despepito.

(Da una moneda y le entregan un periódico.)

Mi deseo conseguí.
De emoción, mi corazón
aumenta más el deseo...

(Hojeando el periódico.)

¡Dónde está!... Ah, ya lo veo;
leamos la relación.

(Lee.)

Crimen brutal

De tal puede calificarse el que ha sido descubierto, á las primeras horas de esta madrugada, en una habitación de la casa número *tal*... de la calle *cual*.

Parece ser que en dicha casa habitaba una joven entretenida, de esas que por su manera de proceder entre la gente del hampa, tienen invariablemente un horroroso final.

El móvil del crimen es siempre el mismo: *celos mal comprimidos* y demanda de dinero que la víctima se resiste á entregar.

Esta vez, según todos los indicios, el criminal no

puede ser más que un idiota ó cuando menos un beodo... Esto lo hace presumir al ver el cuerpo de la infeliz mujer cosido á puñaladas y brutalmente atropellado.

El asesino, seguramente para despistar la acción de la justicia, al pie del lecho de su víctima ha dejado un revólver con una cápsula descargada; mas está plenamente probado que durante la última noche nadie de la vecindad oyó detonación alguna; y además, todas las heridas que presenta el cuerpo de la víctima son horrorosas cuchilladas.

En resumen: el crimen que nos ocupa en estos momentos, puede calificarse de asqueroso y brutal.

(Pausa: arruga el periódico con rabia; cae desplomado en el sillón; se pasa nerviosamente la mano por los cabellos, descomponiéndose el peinado; se levanta como movido por un resorte y dice completamente indignado):

¡Qué doblez! ¡Qué indignación!
¡Faltar así á la verdad!
Es una barbaridad
que no merece perdón.
¡Vaya una indigna manera
de tergiversar las cosas!
La prensa tiene donosas
ideas en su carrera.
Mire usted que describir
de modo tan repugnante
un crimen tan elegante
que yo llegué á concebir,
es un caso de demencia
de quien le ahoga la envidia
ó quien lleno de perfidia
queda nulo de conciencia.
¡Qué país este país!

Mátese usted para hallar
un crimen tan ejemplar,
para que un chisgarabís
con tonillo doctoral
salga diciéndole á usté
en letras de molde, que
su obra es crimen brutal.
Esto no es serio, señor.
Esto es, salta á la vista,
querer matar á un artista
que espera premio de honor.

(Con creciente indignación.)

Mas esto no queda así.
No faltaba más ¡canario!
No señor, es necesario
que mañana mismo aquí
en este mismo lugar,

(Señalando el periódico.)

con letras grandes y claras,
y artículo de á dos varas,
me den, sin titubear,
satisfacción clara en todo
lo que aquí el autor anota,
pues no soy ningún *idiota*
ni mucho menos *beodo.*
Quiero que el articulista
diga que mi crimen es
elegante, *chich,* francés
y altamente simbolista.
Ese es mi lema; ahora mismo
me voy á la Redacción.

(Rápido.)

Mi sombrero, mi bastón.

¡Tiemble ante mí el periodismo!
Tiemble ante mí el atrevido
que mi crimen especial
califica de brutal
desvirtuando el sentido.
Mañana mismo, triunfante
quedaré en todo y por todo,
pues mi crimen comprobante
no es *idiota* ni es *beodo,*
es **Un crimen elegante.**

(Vase precipitadamente.)

TELÓN

COLECCIÓN DE 12 MONÓLOGOS

(FÁCIL REPRESENTACIÓN)

á UN REAL cada monólo

1.º ORATORIA MODERNA
2.º EL ENSAYO DE UN DRAMA
3.º AL CAMPO, DON NUÑO, VOY...
4.º ¡ANIMAL!
5.º MAÑANA ME CASO
6.º AYER ME CASÉ
7.º ¿CAFÉ?
8.º EL POBRE D. QUIJOTE
9.º CENTINELA ALERTA
10.º EL TENOR DE LA «MARINA»
11.º UN CRIMEN ELEGANTE
12.º JUEGOS DE MANOS

DE VENTA

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á

Calle de San Pablo, 21, librería.—Barcelona

acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.